

POESIA

Otto A. Ricardo F.

PRIMER APOLOGO DEL HIEROFANTE

A Don José Manuel Rivas Sacconi

1.0 En el aire hay un palacio donde viven
las luces del firmamento.

En él viven El Día y La Noche.

Y es un palacio de cristal.

Con cristales y jardines

construídos por las manos del éter, del aire, del agua,
del fuego y, en general,

por las arpas eternas de la luz.



2.0 Más allá del palacio están:

El País de La Transparencia,

que es donde viven los padres de la luz,

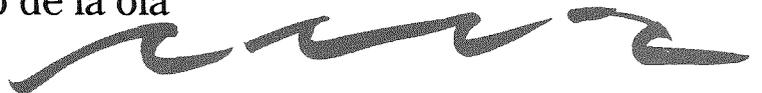
y El País de El Silencio,

que es donde viven los padres de la música.

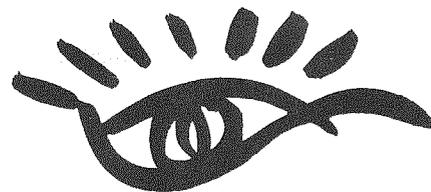
Más acá, está el agua, junto a la piel;

el agua o espejo del confín,

el borde del piélago de la ola
eterna.



3.0 Entre la transparencia y el agua,
está el aire,
en el umbral. Con su palacio.
En la colina.

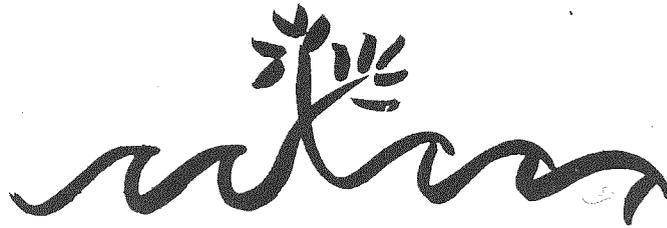


4.0 El agua tiene los ojos abiertos,
pero es ciega,
pero ve.
Para ver no necesita recordar.
Ella no habla, pero ve.

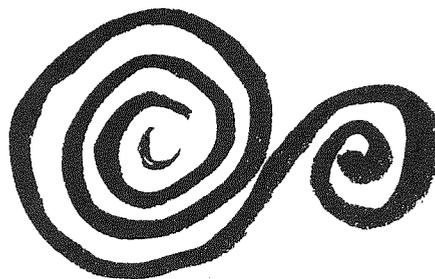
5.0 El aire ve y domina los valles de la Transparencia
y del agua, y del fuego, y de la tierra y el éter.
Sin embargo, de todos ellos, la única que sabe
la única que se da cuenta que sabe,
que sabe que ve,
es la luz.



6.0 Fíjate bien,
el agua es la misma luz, pero húmeda,
para dejarse tocar.
Si uno se hace amigo del agua,
ve la luz, tal y como si uno se hace amigo de la luz:
ve el agua.
Uno se acuerda de El Curaca de Cuiva,
que decía:
que tus ojos han de mirar el agua
y ver que el agua nos mira;
que tus ojos han de mirar el agua
hasta alcanzar la llama.



7.0 Allí, que es entonces, “aquí y aquí”,
todo gira como manos agarradas haciendo
una cadena mística:
que las manos del agua con las manos de la tierra
con las manos del fuego con las manos del aire,
por un lado;
que las manos del aire (bis) con las manos del éter
con las manos de los hombres de las plantas
de los astros de los ángeles,
por el otro.
Cualquier dirección es para arriba y para abajo,
para este lado y para el otro,
fíjate bien.
Fíjate bien que si uno sigue las pisadas,
el cuerpo y las pupilas van sintiendo,
van en va - i - ven, pulsando
resonancia.

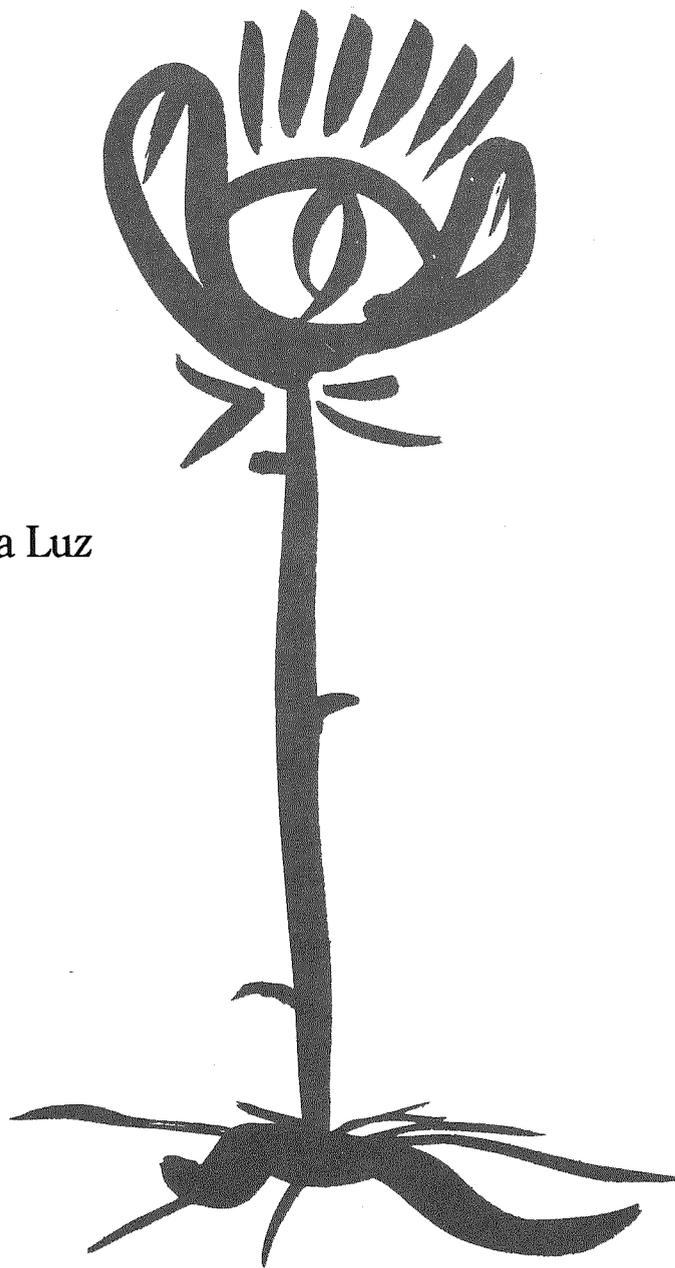


8.0 Dentro de la cebolla, en no sé dónde,
está La Llama, el Ojo.

Las capas de la cebolla son su luz
para envolverla,
para vestirla,
para velarla.

Y uno se da cuenta entonces
de que después de cada luz
siempre hay más luz.

9.0 Por eso dicen que en El País de La Luz
hay un Palacio de Cristal,
y que cuando logras entrar en él,
ya eres tú,
ya eres él.
Allí, únicamente allí,
lo visto te ve a ti,
porque lo visto es
entonces
el que ve♦



Bogotá D.E., sábado de Gloria, 1989

*Otto Ricardo realizó estudios en Filología, Literatura Hispanoamericana, Lexicología y Semántica.
Experiencia profesional en la U. de los Andes, el Instituto Caro y Cuervo y el ICFES.
Profesor honorario de la U. del Cauca.
En la actualidad, coordinador y profesor de tiempo completo en la
Maestría en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana.*